

El Consejo para la Transición Democrática en Cuba con Ucrania

Vladimir Putin ha hecho saltar por los aires los Acuerdos de Budapest y de Minsk que contemplaban el compromiso de la independencia política e integridad territorial de Ucrania, así como la prohibición, entre otras, de las operaciones ofensivas en su territorio. Ha dinamitado también el Cuarteto de Normandía, formado por Rusia, Alemania, Francia y Ucrania, que intentaba darle un espacio permanente a la diplomacia para resolver los conflictos.

La declaración de la independencia de los territorios “prorrusos” de Ucrania, así como el aval del senado ruso que ha dado luz verde al presidente, para el despliegue de tropas en Ucrania son la constatación del escaso o nulo valor que Vladimir Putin concede a estos acuerdos. Es una ofensa, o más bien una burla abierta, a los valores y compromisos democráticos y de respeto al orden internacional en el que, sobre todo Rusia, miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debería actuar con absoluta responsabilidad.

Esta decisión de la Federación Rusa, constituye una violación de la soberanía de Ucrania, y una violación de su integridad que en palabras del Sr. Guterres, “ es además incompatible con los principios de la Carta de las Naciones Unidas”.

A medida que aumentan las tensiones con Ucrania, el gobierno cubano, en medio de esta escalada ha anunciado que profundizará lazos con Rusia. Esta complicidad supone una provocación, y una amenaza a la paz global. Así lo hemos comprobado tras el silencio de las autoridades cubanas ante la amenaza rusa de un despliegue militar en Cuba. Esperábamos una respuesta contundente de la máxima autoridad del país en defensa de nuestra integridad territorial y de nuestra soberanía nacional, así como una condena al regreso de los viejos imperialismos, territorial y coloniales, que no se ha producido.

Por su conducta internacional en las zonas de conflicto, ya era evidente que el gobierno cubano había perdido credibilidad en su retórica sobre la independencia e integridad de las naciones. Su apoyo explícito a Putin, utilizando incluso sus propias justificaciones y su misma sintaxis retórica, solo confirma aquella tendencia y clausura el pilar más fuerte de su narrativa sobre la soberanía e integridad de las naciones. Mostrar preocupación por cuestiones de seguridad no justifica la anexión de territorios. La expansión de las alianzas internacionales responde a la realidad y al derecho soberano de cada Estado.

Cuba no puede convertirse, una vez más, en un Estado diplomáticamente vasallo de Putin, luego de la amenaza cierta de volvernos a considerar como un feudo militar avanzado en el conflicto entre potencias, y de haber cedido la voz internacional del país al Kremlin. La genuflexión no nos dignifica como nación.

Rusia está sentando un precedente que los cubanos de seguro no avalamos: el derecho del más fuerte a redefinir las fronteras nacionales. Es indignante que desde un país pequeño como Cuba se legitime y apoye esta conducta internacional.

Esta decisión del Sr. Putin constituye en realidad un ataque claro a la democracia, a sus valores y procedimientos y a la importancia y el respeto a la palabra dada. Demuestra que Rusia solo tiene un recurso global: su capacidad de chantaje y destrucción.

Los países libres de Occidente deben de mantenerse firmes en sus principios y defender y saber que solo la democracia abona la paz y solo la soberanía de los ciudadanos evita la guerra. Las sociedades libres y soberanas no hablan, no hacen ni declaran la guerra.

El Consejo para la Transición Democrática en Cuba está del lado del pueblo ucraniano y del lado de su soberanía e integridad territorial y condena el matonismo internacional de Putin y de sus aliados.

La Habana, 24 de febrero de 2022.

Marthadela Tamayo González
Vicepresidenta Primera

Elena Larrinaga de Luis
Secretaría de Relaciones Internacionales

Manuel Cuesta Morúa
Vicepresidente